

Sentido y valor del ser humano en la lírica de **José Alfredo Jiménez**



Salvador Benítez, J. Loreto. Dr. en Humanidades, coordinador de Ética y Epistemología y profesor-investigador (perfil PROMED) en el Instituto de Estudios Sobre la Universidad. Coautor de: ¿Hay lugar para la persona hoy? El problema de la ubicación de la persona humana en nuestro tiempo. UCEL Bs. As. 2012.

Resumen:

El papel del lenguaje es medular, importa destacar la significación y sentido del mensaje implícito en el proceso de comunicación. En este artículo se analiza la lírica de José Alfredo Jiménez, autor y trovador músico mexicano.



Fig. 1. José Alfredo Jiménez. Spotify. Photofunia. 20 de junio de 2022

Introducción

En la comunicación humana papel medular juegan los lenguajes. Hablamos en plural para distinguir aquellos articulados por las vivas voces, los escritos, los pictóricos, los musicales, matemáticos e, incluso, los corporales que incluyen las gesticulaciones. Importa destacar la significación y, sobre todo el sentido, que deriva de todo mensaje implícito en el proceso de comunicación. Aquí vamos a analizar someramente las letras de las canciones de un trovador y parrandero músico mexicano, a efecto de destacar los sentidos derivados de las experiencias asentadas en enunciados y melodías que han pasado a la posteridad, de generación en generación. Planteamos la hipótesis de un contenido que, dota de sentido y valor humano en cuanto a las emociones, experimentadas en distintas temporalidades, por individuos que, al escuchar y sentir la narrativa musical posibilita un proceso de identidad, no con el autor ni mucho menos el enunciado en sí, sino con el hecho como acontecimiento vivo que late al son y ritmo de cada corazón, en ese fenómeno llamado amor.

Para tal efecto partiremos de breves consideraciones radicadas en un análisis realizado sobre el “ser del mexicano” por el pensador Emilio Uranga. Él afirma entonces que:

“El mexicano es caracterológicamente un sentimental. En ésta índole humana se componen o entremezclan una fuerte emotividad, la inactividad y la disposición a rumiar interiormente todos los acontecimientos de la vida. La vida mexicana está impregnada por el carácter sentimental y puede decirse que la tónica de esa vida le da justamente el juego de la emotividad, la inactividad y la rumiación interior infatigable”.

Se observa al mexicano como un ser frágil amenazado constantemente por la nada, por la caída en el no ser. La emotividad de los descendientes de Cuauhtémoc se ve amagada por la destrucción, de ahí la sensación de fragilidad y destrucción latente; también “de ahí ese desprecio tan característico por la vida humana y la constante acechanza de la muerte en que vive el mexicano. [...] El contraste entre la brutalidad y la delicadeza es tan mexicano... La vida de México ofrece al emotivo complicadas estructuras de preservación, especies de altares barrocos en que se han esculpido retorcidas figuras...”² Todo ello acontece y es consignado mediante el lenguaje, el diálogo y la comunicación cotidiana. De ahí que en términos de lenguaje y comunicación, aun y cuando pueda ser un lugar común la charla, el diálogo ordinario con los otros, posibilita una dialéctica entre acontecimiento y sentido, como lo observa Paul Riceaur,

las personas en verdad se hablan una a la otra. Pero, para una investigación existencial, la comunicación es un enigma, incluso una maravilla. ¿Por qué? Porque el estar juntos, condición existencial para que se dé la posibilidad de cualquier estructura dialógica del discurso, parece una forma de transgredir o superar la soledad fundamental de cada ser humano. Por soledad no me refiero al hecho de que frecuentemente nos sentimos aislados en una multitud, o al que vivimos y morimos solos, sino, en un sentido más radical, a que lo experimentado por una persona no puede ser transferida íntegramente a alguien más. Mi experiencia no puede convertirse directamente en tu experiencia. Un acontecimiento perteneciente a un fluir del pensamiento no puede ser transferido como tal a otro fluir del pensamiento. Aun así, no obstante, algo pasa de mí hacia ti. Algo es transferido de una esfera de vida a otra. Este algo no es la experiencia tal como es experimentada, sino su significado. Aquí está el milagro. La experiencia tal como es experimentada, vivida, sigue siendo privada, pero su significación, su sentido, se hace público. La comunicación en esta forma es la superación de la no comunicabilidad radical de la experiencia vivida tal como lo fue³.

El acontecer amoroso José Alfredo Jiménez (en adelante JAJ) lo afirma en su canción “Se acabaron las palabras, se nos apagó la voz; cuando juntamos los labios nos comprendimos mejor. Se acabaron los insultos, se nos olvidó el rencor; nos perdonamos lo malo y abrazamos nuestro amor”. Aquí hay sentido que, cada escucha o lector en este caso, toma y hace suyo a su manera.

La idea del mexicano

El mexicano, observa Uranga, se construye en su medio para prevenir impactos del mundo que lo toquen e hieran; de ahí “su delicadeza, las formas finas de su trato, el evitar brusquedades, las expresiones groseras. [...] De ahí ese desprecio tan característico por la vida humana, y la constante asechanza de la muerte en que vive el mexicano. [...] El contraste entre la brutalidad y la delicadeza es tan mexicano como el mexicano mismo. La vida en México ofrece al emotivo complicadas estructuras de preservación, especies de altares barrocos en que se han esculpido mil retorcidas figuras entre las cuales hay que deslizarse hábilmente para no ser abatido por lo grosero y brutal”⁴.

La lírica como descripción del ser y hacer

Como narrativa la lírica resulta ejemplar desde abajo, donde el sentimiento a flor de piel emerge, intuitivo y subjetivo. En las canciones de diversas épocas se pueden distinguir historias emotivas que narran sucesos vivos, en su momento, que desde su proyección en letra y música logran atrapar la atención y conmover al escucha.

Hay un sentimiento que campea historias y vivencias de actores en comunidad; una característica sentimental, una “rumiación interior [...] una especie de ensoñación, de repasar y repasar todo lo vivido, de marchar y contramarchar con la experiencia interior. [...]...la vida interior, lo que cada quien ha vivido, sus recuerdos, sus padecimientos, sus alegrías, un caudal que todo mexicano acaricia y recuenta. El mexicano da siempre la impresión de ya haber vivido, de traer en los posos del alma una historia, un mundo que fue, y que por emotividad quedó grabado indeleblemente. De ahí nuestra melancolía y ese ademán del hombre de experiencia amarga”⁵.

He aquí una descripción ejemplar, aunque discutible acaso hoy en día, del sentimental y semental JAJ. Así, la obra lírica del cantautor está arraigada en el ser mexicano. No obstante adolecer de una educación musical y que, en sus inicios no supiera tocar instrumento alguno, desconociendo los términos como: tonalidad; a pesar de ello grabó su primera canción en 1950 en la XEW; para componer “cantaba” las melodías a Rubén Fuentes quien sería su arreglista o, incluso, las silbaba. Vestía de charro y no sabía montar⁶. José Alfredo poeta popular innato de fecunda creatividad, cuya inspiración le llevaba a componer en una servilleta, un papel, o, a capella, sobrio o bajo los efectos del tequila, así lo muestran las casi 300 canciones, concisas y profundas que compuso entre letras contundentes, certeras y soberbias⁷: “Despacito, muy despacito se fue metiendo en mi corazón con mentiras y cariñitos la fui queriendo con mucho amor...”.

1. Emilio Uranga, *Análisis del ser del mexicano y otros escritos sobre la filosofía de lo mexicano*; Bonilla Artigas Ed., Conaculta, México, 2013, p. 114.

2. *Idem*.

3. Paul Riceaur, *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*; Siglo XXI, UAEM, 2005 (5ª ed.), p. 30.

4. Emilio Uranga, *Análisis del ser del mexicano y otros escritos sobre la filosofía de lo mexicano*; Bonilla Artigas Ed., Conaculta, México, 2013, p. 115.

5. *Idem*, p. 118.

6. Cfr. María del Pilar Montes de Oca Sicilia, “José Alfredo Jiménez para principiantes”, en <https://algarabía.com/literatura/jose-alfredo-jimenez-para-principiantes-2/> (Recuperado: 11 de septiembre 2019).

7. *Idem*.

JAJ como autor es héroe que,

elige ser antihéroe, es el marginal en el centro de lo auténtico. Le da lo mismo el prestigio social, nunca se entera bien a bien del tamaño de su fama, y vive —como lo informan las atmósferas de sus canciones— en la mitología del sedentarismo y el vértigo: borracheras, destino implacable, adoración sin límites de la pérdida, autocompasión asumida con el placer del triunfo. (No es “masoquismo”, es la gran creencia compensatoria de los marginales: uno es más verdadero en la derrota)⁸.

En JAJ “¡la pobreza es la cima de los valores morales! Al adoptar esta creencia, José Alfredo responde en todo a la ideología del espectáculo “para las masas”: *Voy camino de la vida, / muy feliz con mi pobreza. / Como no tengo dinero / tengo mucho corazón*. Ser pobre, ser mexicano, ser desdichado (se omite el ser feo), ser de origen indígena. ¿Qué más se exige?”⁹. Ser tomador, no obstante que JAJ se define: desdichado en los amores, soy borracho y trovador. Un desolado sentimiento vivo, ahogado en el alcohol, que va “del rencor a la autocompasión y de regreso... y un personaje, ese compositor que viene de abajo, toma la letra de sus canciones como órdenes tajantes, y se inspira en el impulso que lo devora. [...] [Sus] melodías son límpidas, memorables por memorizables, y causan casi forzosamente adicción”¹⁰.

Las letras de las canciones rancheras en la obra de JAJ,

la desolación, por razones del temperamento y de la vida personal, es todo lo genuina que permite la industria del espectáculo, y es algo más, como se va probando. Y si las melodías son sencillas y brillantes, las letras describen el proceso (el caos de las sensaciones) y ofrecen la lección de una conducta (la forma de la existencia desgarrada). [...] José Alfredo ofrece a los requeridos de exaltaciones una explicación de su conducta como mexicanos y como pobres. Así va el razonamiento: el mexicano es desdichado, al mexicano le gusta compartir las nuevas de su desdicha. Ergo: si el mexicano se reúne, debe ser para contar su infelicidad. La borrachera es entonces el “psicoanálisis instantáneo”, y el rancho a que alude la canción será todo aquel lugar donde la persona, sin hipocresías que le consten en ese momento, entera a los presentes de su amor, de su desamor y de su condición social¹¹.

Relación siempre dispareja

Escuchar, comprender porque se siente el sentido de la letra de las canciones de JAJ, es porque, en algún momento y de alguna manera, se ha experimentado aquello que se narra y dota de intención a los enunciados, breves y lapidarios. Será el acercamiento del hombre hacia la mujer en situación de encuentro amoroso y las consecuencias todas que de ello deriva. El amor como un valor que da sentido a las existencias y, en el caso del abandonado, despechado, engañado detona tornados emotivos que desquician y sólo la embriaguez constituye barca de momentánea salvación. Escuchar al trovador de Dolores Hidalgo “y no tener un trago a la mano es una contradicción. Ya sea en una bohemia o parranda, para un enamorado o un solitario, siempre hay una canción de José Alfredo para cada hígado y cada corazón”¹². La asociación con respecto a las relaciones de amor/desamor es automática y sumamente sentida. Se trata de una recreación en cada tiempo y lugar del escucha.

Las narrativas líricas de JAJ consignan amor y desamor, encuentro y placer, distanciamiento y sufrimiento, pensamiento y reflexión. De ahí el acierto y vigencia de Uranga cuando afirma que: “Ontológicamente la inferioridad es el proyecto de ser salvado por los otros, de descargar en los demás la tarea de justificar nuestra existencia, de sacarnos de la zozobra, de dejar que los otros decidan por nosotros”¹³.

“Yo no sé lo que valga mi vida,
pero yo te la quiero entregar...
yo no sé si tu amor la reciba,
pero yo te la vengo a dejar...”



Fig. 2. José Alfredo Jiménez. Wikipedia. Photofunia. 20 de junio de 2022

8. Carlos Monsiváis, “Les diré que llegué de un mundo raro”, en: <https://www.jornada.mx/1999/05/30/sem-monsi221html> (Recuperado: 9 de septiembre de 2019).

9. *Idem*.

10. *Idem*.

11. *Idem*.

12. Paris Alejandro Salazar Rodríguez, “Frases matadoras de José Alfredo Jiménez. Las mejores frases de sus canciones”, en: <https://www.chilango.com/cultura/40-anos-sin-jose-alfredo/> (Recuperado: 10 de septiembre de 2019).

13. Emilio Uranga, *Análisis del ser del mexicano y otros escritos sobre la filosofía de lo mexicano*; Bonilla Artigas Ed., Conaculta, México, 2015, p. 122.

14. Carlos Monsiváis, “Les diré que llegué de un mundo raro”, en: <https://www.jornada.mx/1999/05/30/sem-monsi221html> (Recuperado: 9 de septiembre de 2019).

Poesía popular ve Monsiváis en la lírica de JAJ, en la “carga de frases que se usan para quedar bien con uno mismo, es la serie de iluminaciones que, a falta de otro nombre, reciben el indemostrable y arraigado de ‘filosofía de la vida’”¹⁴. Y es un tipo de saber indiscutible, derivado de la experiencia, la vivencia si bien personal y subjetiva, una vez que se comparte y socializa de diversas maneras, en este caso a través del canto, se objetiviza en situaciones y hechos, pasados y presentes, animados y sentimentales. Filosofía vox populi que entonará: “La vida no vale nada, no vale nada la vida, comienza siempre llorando y así llorando se acaba...” (Camino de Guanajuato). En otro momento afirma también una ley en el amor a “las leyes del querer”; y canta a la amada: “Tú has de saber que en el amor, la ley es respetada, y lo que se hace al corazón, el corazón lo paga” (Que te haga buen provecho). El mismo Monsiváis ve que en “el juego entre la voz desatada y la confidencia, José Alfredo se vuelve a un tiempo clamor de ‘lo mexicano’ y el éxtasis de lo popular. Quien no se deja representar por José Alfredo carece ante sus propios ojos de legitimidad emocional”¹⁵. Pensamiento del latir personal y popular, JAJ describe encuentros y desencuentros en la ley del querer: “Por si acaso volvemos a vernos,/ allá cuando nada valgamos los dos”. O también:

“Ahí te dejo mi desprecio,
yo que tanto te adoraba,
pa que veas cuál es el precio
de las leyes del querer”.

Se puede determinar un hallazgo por intuición en JAJ de una ley de bases divinas, naturales, metafísicas (...*buscamos un rincón cerca del cielo...será lo que soñamos*) respecto al amor, que está caracterizada a lo largo de su obra. La finitud está presente: “y me iré con el sol cuando muera la tarde”. En el Rey canta: “Yo sé bien que estoy afuera/ pero el día que yo me muera/ sé que tendrás que llorar”. Fin asociado al miedo, debido a la vulnerabilidad; temor intenso ante la pérdida amorosa:

“No me importa qué diga la gente
que dentro del alma no tengo valor.
si en el pleito me vieron valiente,
hoy véanme cobarde, llorando de amor”.

Paulatinamente su existencia se fue consumiendo trago tras trago de tequila, tomando “porque el destino cambio mi suerte”; se autoafirma “borracho y trovador” en parrandas agarradas por cuenta propia. Augura su fin: “Entre copa y copa se acaba mi vida,/ llorando borracho tu pérfido amor”. Reivindica al agave al tomar nomás tequila, que al principio le tuvo miedo, pero luego “en cada copa mir(ó) una pena, /y en cada pena mir(ó) un querer”. JAJ se fue con el sol al morir la tarde del 23 de noviembre de 1973 a los 47 años. Desde entonces pasó a ser “una de las propiedades emocionales de

una comunidad sin fronteras”, como bien describe Monsiváis. El sentido implícito, literal, en la lírica de JAJ es el abandono, desamparo y desamor en un agente (in)moral que anhela la llama del deseo y amor, pero ante el sufrimiento no queda sino el desprenderse un poco de sí mismo a través, o tal vez sería mejor, nadando en tequila, entre trago y trago agotar la vida que no vale nada. El sufrimiento como valor que a su vez dota de sentido a la existencia. Obra lírica para el estudio antropológico, socio, psicológico y para el deleite de los sentidos. Se disfruta mejor al calor de la ingesta del tequila cuyos efectos posibilitan sentir y vivir en cada momento la música. No está de más afirmar que ningún corazón se resiste y si se identifica, de alguna y muchas maneras, con la narrativa amorosa de José Alfredo Jiménez.



Fig. 3. José Alfredo Jiménez. Infobae. Photofunia. 20 de junio de 2022

Referencias:

- Monsiváis, Carlos. “Les diré que llegué de un mundo raro”, en: <https://www.jornada.mx/1999/05/30/sem-monsi221.html> (Recuperado: 9 de septiembre de 2019).
- Montes de Oca Sicilia, María del Pilar. “José Alfredo Jiménez para principiantes”, en <https://algarabia.com/literatura/jose-alfredo-jimenez-para-principiantes-2/> (Recuperado: 11 de septiembre 2019).
- Salazar Rodríguez, París Alejandro. “Frases matadoras de José Alfredo Jiménez. Las mejores frases de sus canciones”, en: <https://www.chilango.com/cultura/40-anos-sin-jose-alfredo/> (Recuperado: 10 de septiembre de 2019).
- Riceaur, Paul; *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*; Siglo XXI, ULA, 2003 (5ª ed.).
- Uranga, Emilio; *Análisis del ser del mexicano y otros escritos sobre la filosofía de lo mexicano*; Bonilla Artigas Ed., Conaculta, México, 2013.

¹⁵. *Idem*